



Estábamos en Irán

sol, polvo, tres amigos...

¡Adelante!

ESCAPADA A IRÁN



Autores: Ekain Alvarez, Mikel Aristi
y Txomin Petrikorena

Fotos: Ekain Alvarez, Mikel Aristi
y Txomin Petrikorena

Durante la temporada 2019-2020 la república islámica de Irán se hacía hueco en la prensa internacional por noticias como “Revueltas internas con miles de muertos”, “El ataque al general Qasem Soleimani”, la amenaza de guerra e incluso algún terremoto.

En enero, con el espacio aéreo iraní cerrado, tuvimos dudas. La televisión y los medios no auguraban nada bueno en el país, e incluso, la embajada recomendaba no viajar a Irán.

Como la embajada no nos representa y sabemos que de la televisión no hay que creer ni la mitad, proseguimos con el viaje. Nuestra idea era esquiar en la montaña sin guías locales, de manera autónoma.

Después de una escala en Istambul, llegamos a Teherán. Con el visado pretramitado sin intermediación de agencias, vía embajada iraní en Madrid (ver más en datos de interés), pasamos la aduana rápidamente y nos dirigimos a las montañas Alborz.

Tras dos horas y media de trayecto, pasando por la periferia de Teherán y Karaj, y tras serpentear por la todavía única carretera hacia el mar Caspio (están construyendo una autopista) llegamos a nuestro hostel Joyjo Hostel en Velhayat Rud, pequeño pueblo situado a menos de diez minutos en coche de las pistas de esquí de Dizin y abastecido de diversas tiendas donde comprar comida. A pesar de lo que muchos pudieran pensar, no había ni camellos ni dunas de arena a la vista: estábamos a unos 2.000 m de altura, en el fondo de un valle tranquilo, rodeados de infinidad de montañas blancas de más de 3.000 m (y en las que no se avistaba ninguna huella de esquí).

Según llegamos a Velhayat Rud (con *gaupasa* en el avión previa borrachera patrocinada por vino de Turkish Airlines), y tras descansar un poco, nos dirigimos a las laderas junto al hostel. Tras un foqueo de toma de contacto hicimos dos catas para tantear el terreno, ya que no contábamos con un boletín de peligro de avalanchas. El manto que nos encontramos era inferior a un metro, y contenía capas débiles persistentes.



El monte manifestó la inestabilidad que no
supimos apreciar inmersos
una vez más en nuestras ganas de esquiar.



Día 3: Fuera pistas en Dizin

El tercer día subimos a pistas con intención de esquiar un poco en el Resort y aprovechando la altitud ganada hacer algo por las cercanías. Queríamos dirigirnos hacia la zona del *plateau* entre el Resort y Garejeh, y si podía ser, intentar descender por allí. Casualidad, se celebraba una competición de *dynafiters* aeróbicos en esa zona y nos denegaron el acceso. Pese a ello intentamos llegar al *plateau* cresteano, pero debido al efecto del viento fuerte en la cresta el avance fue penoso. Renegados, seguimos esquiando en pistas hasta el final del día, cuando con el certamen acabado, nos permitieron acceder a la zona del *plateau*. Ascendimos hasta allí y realizamos una cata en una ladera con orientación similar a la que queríamos esquiar. Tras realizar un ECT, no consideramos que la propagación fuera una amenaza, ya que, pensándolo ahora desde casa, las ganas que teníamos de esquiar fuera pistas puede que fueran superiores a todo lo demás. Descendimos por dos canales diferentes, separados, sin contacto visual alguno entre nosotros, sin *talkies*, con nieve polvo abundante, pendiente de unos 35° y por un terreno trampa considerable. Unos cracs.

Como no pasó nada, bajamos eufóricos hasta el Resort, donde tras esperar al taxi bebiendo un té ofrecido por los guardas del aparcamiento, nos recogió Abbas, nuestro anfitrión del hostel.

Días 1 y 2: Ski Resort Dizin

El primer día, nos dirigimos directos a pistas tras un trayecto de poco más de cinco minutos en coche, con los esquís sobresaliendo por el maletero. No supimos de transporte público que llegara a la estación pero hay diferentes taxis que te acercan por un módico precio. Nosotros teníamos el privilegio de contar con nuestros anfitriones como chóferes. Teníamos nieve nueva en pistas, un cielo nublado y casi nadie esquiando.

El Resort de Dizin fue instalado durante la década de los años sesenta bajo el reinado de Mohammad Reza Pahlavi. Su base se sitúa a 2.700 m. Aunque las sillas son un poco viejas y lentas, abarcan mucho terreno y muchos kilómetros esquiabiles fuera de pista, y pese a que los locales afirmaban que el año no había sido abundante en nieve, para nosotros presentaba nieve polvo seca más que suficiente para pasar un buen día.

Durante los días de entre semana no hay mucho esquiador en pistas, pero los fines de semana el Resort está concurrido y hay que esperar colas en las sillas/huevos (fin de semana iraní jueves y viernes). El forfait cuesta unos 10/12 euros el día y desde aquí hay varias opciones de foqueo.

Día 4: Velhayat Rud – Collado Sang Pol – Velhayat Rud

Día de sol sin viento. Día de monte. Salimos con esquís desde el hostel escoltados por los tres perros de la casa, y tras andar 300 m por la carretera, cruzamos el río para ascender hacia el Sang Pol (3.056 m). Tras analizar las opciones de subida escogemos el itinerario que consideramos más seguro empezando a ganar altura por una loma venteada, donde se podían observar piedras y matorrales que el viento había dejado al descubierto. Llegados a unos 3.000 m de altitud, realizamos varios tests que interpretamos como CT positivo y ECT negativo. Hoy día, tras haberlo analizado y después de los acontecimientos que se sucedieron, entendemos que fue un ECT falso negativo. Nosotros esperábamos que para obtener un resultado de inestabilidad la manera de fracturar tendría que haber sido una propagación a lo largo del bloque aislado, pero al no obtener una fractura limpia, deberíamos haberlo considerado un falso negativo. En ese caso, creemos que realizar el test PST habría sido lo adecuado por tratarse de capas blandas. Habrá que seguir renovando el STA 2.

Acabados los tests iniciamos el descenso, de uno en uno y comunicados por *talkies*. En la primera pala, rompimos una placa, la cual indujo a otras dos placas formando una avalancha de tamaño 1. Por suerte, dos de los que habíamos descendido esa pala estábamos en una ubicación segura y todo quedó en un susto.

El monte manifestó la inestabilidad que no supimos apreciar inmersos una vez más en nuestras ganas de esquiar.

Continuamos el descenso hasta el pueblo sobre una nieve impecable, y por una pala menos inclinada pero amplia y descendimos hasta casi el mismo punto donde iniciamos la jornada.

Días después, un guía local, sorprendido por las huellas, nos comentó que quizás nunca se hubiera realizado ese descenso. Con la considerable subida de la Iso 0 °C pasados un par de días, la pala menos inclinada y amplia de la segunda parte de la bajada se cayó sola...

Día 5: Garejeh – Dizin Resort

Día de meteo adversa. Viento del suroeste muy fuerte y pésima visibilidad.

Iniciamos el ascenso foqueando desde las calles del pueblo de Garejeh, y fuimos ganando altura entre copos y ráfagas de viento. Tras luchar con el fuerte viento de altura, llegamos al *plateau* que ya conocíamos para acceder a la silla más alta. Aquí realizamos una cata en una zona de acumulación. Los resultados que obtuvimos los interpretamos de manera similar al día anterior. Bricomanía. Con las condiciones meteorológicas adversas nos mentalizamos de que la bajada iba a ser de batalla y optamos por utilizar los postes de las pistas como referencia, ya que en la zona no divisamos zonas como bosques o canales rocosos donde pudiéramos tener referencias del relieve. Bajamos como pudimos.

Día 6: Teherán

Ya que la meteo no nos acompañaba para salir a la montaña, decidimos adelantar la visita a Teherán. Callejamos por sus interminables calles bien ordenadas por gremios y conocimos el gran bazar que está a cubierto y repleto de callejuelas donde puedes encontrar todo lo que buscas. También visitamos el *Goldestan Palace*, palacio donde se hospedaron antiguos reyes de la dinastía Qajar.

Día 7: El día D

Después de Teherán, volvimos a Velhayat Rud. Había nevado el día anterior, la meteo era impecable, con viento flojo, y nos dirigimos al pequeño y bucólico pueblo de Varangh Rud (2.450 m), pueblito formado por apenas 40 casas y donde en invierno solo residía Azim, amigo de nuestros anfitriones.

Ya en el trayecto en coche pudimos observar que la mayoría de las palas orientadas al norte se habían caído. En la entrada del pueblo nos encontramos con unas paredes de más de 2 metros, que mostraban los restos de una avalancha caída el día anterior.

Tras analizar las curvas de nivel del mapa en casa, observamos que esta zona nos ofrecía un terreno con menor inclinación. Subimos en coche hasta la mitad del pueblo, donde la carretera estaba cortada, y allí nos calzamos los esquís. Empezamos a foquear siguiendo el río, por su margen izquierda. Allí donde miráramos, contemplábamos palas caídas por causas naturales. Tras dudar y debatirlo bastante, decidimos seguir adelante. Era un terreno complejo, lleno de concavidades y convexidades. Las zonas expuestas habían sido castigadas por el viento, y las zonas resguardadas estaban a rebosar de nieve acumulada. Pese a todo, el valle ofrecía dos lomas de unos 30° de inclinación, las cuales parecían ofrecer un esquí libre de peligros. Estábamos en Irán, sol, polvo, tres amigos... ¡adelante!

Realizamos una ascensión impoluta: distancias de seguridad, comunicación, decidir puntos de tomas de decisión... En el grupo había opiniones encontradas. Alguno andaba dándole vueltas al susto de la primera avalancha, y preocupado por lo que el monte manifestaba. Otro andaba eufórico, confiado en poder dominar la situación mediante la elección del terreno y con frases como “tiene escapatoria”. Pese a la preocupación y la euforia, la inercia nos llevó para arriba, hasta alcanzar el collado, donde pudimos observar el siguiente valle y una increíble vista de decenas de cumbres recién nevadas y solitarias. Estábamos a unos 3.100 m. Ya en la loma somital, tiramos hasta la cima del Hozar La (3.450 m).

Después de la foto de rigor iniciamos el descenso ordenado y comunicado. Tras unos giros de los que hacen afición, seguimos para abajo, y eufóricos dejamos la ruta planeada inicialmente atrás para adentrarnos en una pala algo más inclinada. Parecía estar estable... Incluso se invocó a la “bajada china”, al descenso múltiple.



Tras unos giros de los que hacen afición, seguimos para abajo
y eufóricos dejamos la ruta planeada inicialmente
atrás para adentrarnos en una pala algo más inclinada





Lo que pasó después es difícil de describir,
fue entre aterrador,
milagroso e incluso hermoso.

Seguimos bajando de uno en uno, y a medio trayecto de bajada, en un giro, uno de nosotros desencadenó una avalancha en la pala de al lado. Rápidamente se reagrupó donde estaba el compañero, un poco más abajo, y se resguardó junto a él. Lo que pasó después es difícil de describir, fue entre aterrador, milagroso e incluso hermoso. La primera placa desencadenada detonó por simpatía todas las palas colindantes, una tras otra en efecto dominó. Se podían contemplar como olas de bloques deslizándose valle abajo. Mientras estas palas de abajo iban cayendo, en la zona somital, a unos 600 m, distintas placas iban activándose una detrás de otra. Todas estas placas se deslizaron hasta juntarse en la canal que bajaba hasta el río y se montó una avalancha tamaño 2-3 que levantaba polvo y avanzaba a una velocidad endemoniada. Cayó todo el monte, las palas de arriba, las palas de abajo. Medido en el mapa, la avalancha, o cúmulo de avalanchas, abarcaba 1.000 m de longitud. Nosotros no pudimos más que presenciar el poder destructivo de las avalanchas y agradecer a la fortuna el haber sobrevivido.

Tras el susto, tocó descender la mitad de la bajada por encima de las avalanchas. Zonas de placas aun esquiabiles, zonas de bloques endurecidos, zonas de nieve azúcar por las que se deslizó la nieve, zonas de deslizamientos basales que se destruyeron nuestros esquís... regresamos al pueblo meditabundos y celebrando la vida.

Día 8

Hacer el paria con la cabeza gacha y el rabo entre las piernas. Nieve papa.

VISADO

Puede solicitarse por Internet en la página web E-visa System y seguir las indicaciones para recibir un código. Este código debe ser enviado vía postal al Consulado Iraní en Madrid, junto al pasaporte, dos fotos de carné y una copia de un seguro específico para Irán.

ALOJAMIENTO

Joyjo Hostel: Hostal ubicado en Vahlange Rud, ofrece media pensión por 17 €. En el precio también está incluido el transporte (coche y 4X4). shokoufeh.mos-tafaviana@gmail.com

INFORMACIÓN SOBRE RUTAS DE ESQUÍ EN IRÁN
www.skiofpersia.com

Analizar para aprender

De la experiencia de nuestros compañeros en Irán podemos sacar varias lecciones que nos ayuden a mejorar nuestra toma de decisiones y que, por lo tanto, redunden en la seguridad de nuestras actividades.

- Los compañeros hacen una correcta lectura de las condiciones, en un entorno remoto, sin información nivológica (BPA o similar) ni de otros esquiadores que hayan circulado por la zona. Detectan capas débiles persistentes.
- Trabajan el análisis de la estabilidad, por lo tanto se ve que les preocupan las condiciones y que lo quieren hacer bien.
- Pero olvidan algo importante; las señales de alarma de clase 1 observadas en días precedentes (aludes accidentales, fisuras y *whoumfs*) debemos situarlas en el nivel más alto de nuestras observaciones de campo, y siempre por encima de los tests de estabilidad.
- El día de la avalancha, hacen una buena gestión del terreno y del grupo durante la ascensión.
- Al llegar arriba, no tienen *feedback* de inestabilidad y es lógico, ya que su ruta se ha desarrollado por terreno seguro y muy probablemente fuera de la distribución de las capas débiles persistentes.
- Con esos condicionantes sobre la mesa, entran en juego las trampas heurísticas (aceptación, social, escasez...) ¡Estamos en Irán, la meteo y la nieve son fantásticas!
- Con el factor humano en su contra, buscan un descenso por terreno más complejo, y desencadenan una placa que por simpatía hace caer la montaña entera.

Lecciones importantes

- Nunca subestimemos las señales de alarma de clase 1. Son siempre más importantes que cualquier test de estabilidad.
- La importancia de un buen *checklist*, como el Slope Evaluation Card entre otros, nos va a ayudar a tomar decisiones.
- El factor humano siempre acecha, y ninguno de nosotros estamos libres de sucumbir a sus encantos. No le demos ventaja.
- ¡Ante la duda, el terreno como solución! Cuando hay claras señales de alarma o simplemente cuando tenemos dudas acerca de las condiciones, la elección del itinerario por un terreno más simple y seguro también nos puede dar un glorioso día de actividad.